Habacuc

1 La palabra que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, Señor, tus oídos estarán
cerrados a mi voz? Clamo a ti por la violencia,
pero no envías salvación.
3 ¿Por qué me haces ver la maldad? ¿Por qué
mis ojos están fijos en el mal? Ante mí hay
destrucción y violencia, peleas y discusiones
amargas.
4 Por eso la ley es débil y las decisiones no se
cumplen. Los malhechores rodean al justo, y por
eso se tuerce la justicia.
5 «Miren entre las naciones, presten atención y
asómbrense. En sus días estoy haciendo una obra
que ustedes no creerían aunque se la contaran.
6 Miren, envío a los caldeos, esa nación cruel y
veloz. Recorren los lugares amplios de la tierra
para adueñarse de viviendas que no son suyas.
7 Causan mucho miedo; ellos mismos deciden
lo que es justo.
8 Sus caballos son más rápidos que los
leopardos, y sus jinetes más crueles que los lobos
del anochecer. Vienen de lejos, como un águila
que vuela apresurada hacia su alimento.
9 Todos vienen con fuerza, con el rostro
dirigido hacia adelante. Sus prisioneros son tan
numerosos como la arena del mar.
10 Él se burla de los reyes, y los gobernantes le
sirven de diversión. Se ríe de todas las fortalezas,
pues levanta rampas de tierra y las conquista.

11 Entonces cambiará su propósito y pasará los límites; hará de su fuerza su dios».

12 ¿No eres eterno, Señor, mi Dios, mi Santo? Tú no mueres. Señor, tú lo has designado para castigarnos; tú, Roca, lo has elegido para corregirnos.

13 El pecado no puede estar ante tus ojos santos, y no puedes soportar el mal. ¿Por qué, entonces, miras a los traidores? ¿Por qué guardas silencio cuando el malhechor destruye a alguien más justo que él?

14 Él ha hecho a los seres humanos como los peces del mar, como los gusanos que no tienen gobernante.

15 Los saca a todos con su anzuelo, los atrapa en su red y los reúne en su red de pesca. Por eso está contento y lleno de alegría.

16 Por eso hace una ofrenda a su red y quema incienso a su red de pesca, pues con ellas obtiene mucha comida y carne abundante en grasa.

17 Por eso su red siempre está abierta, y no deja de destruir a las naciones.

2

1 Tomaré mi puesto de guardia y me colocaré en mi torre. Estaré atento para ver qué me dirá y qué respuesta dará a mi protesta.

2 El Señor me respondió: «Escribe la visión y déjala clara sobre piedras, para que el lector pueda avanzar rápidamente.

3 La visión todavía es para el tiempo señalado; avanza rápidamente hacia su fin y no será falsa.

Aunque tarde en llegar, sigue esperándola, pues
sin duda vendrá y no será detenida.
4 En cuanto al orgulloso, mi alma no se
complace en él; pero el justo vivirá por su
fidelidad.
5 ¡Ay del cruel y falso! Es un hombre orgulloso
que nunca tiene suficiente. Sus deseos son tan
amplios como el lugar de los muertos; es como la
muerte y nunca se satisface. Hace que todas las
naciones vengan a él y reúne para sí a todos los
pueblos.
6 ¿No dirán todos estos palabras de vergüenza y
un dicho amargo contra él? Dirán: "¡Ay del que
sigue tomando lo que no es suyo y se carga con
los bienes de sus deudores!".
7 ¿No se levantarán de pronto tus acreedores
contra ti? ¿No despertarán los que te atormentan?
Tú serás para ellos como botín de guerra.
8 Porque has quitado sus bienes a grandes
naciones, todos los demás pueblos te quitarán los
tuyos, por la sangre humana derramada y la
violencia contra la tierra, la ciudad y todos sus
habitantes.
9 ¡Ay del que obtiene ganancias malas para su
familia, para poner en lo alto su lugar de
descanso y estar a salvo de la mano del
malhechor!
10 Has causado vergüenza a tu casa al destruir a
varios pueblos y pecar contra tu propia alma.
11 La piedra gritará desde la pared, y la tabla de
la estructura de madera le responderá.
12 ¡Ay del que construye un lugar con sangre y
funda una ciudad sobre la maldad!

13 Miren, ¿no es voluntad del Señor de los
ejércitos que los pueblos trabajen para el fuego y
se agoten por nada?
14 La tierra estará llena del conocimiento de la
gloria del Señor, como las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da a su prójimo el vino de su ira y
lo emborracha con bebida fuerte de la copa de su
furor, para que tú veas la vergüenza de ellos!
16 Estás lleno de vergüenza en lugar de gloria.
Bebe tú también y deja que tu vergüenza quede
descubierta. La copa de la mano derecha del
Señor llegará hasta ti, y tu gloria quedará
cubierta de vergüenza.
17 La violencia contra el Líbano caerá sobre ti, y
la destrucción del ganado te llenará de miedo,
por la sangre humana derramada y la violencia
contra la tierra, la ciudad y todos sus habitantes.
18 ¿De qué le sirve la imagen tallada a quien la
hace? Y la imagen de metal, que enseña mentiras,
¿por qué su creador confía en ella y hace dioses
falsos sin voz?
19 ¡Ay del que dice a la madera “Despierta” y a la
piedra sin vida “Levántate; que sea un maestro”!
Mira, está recubierta de oro y plata, pero no hay
ningún aliento en su interior.
20 Pero el Señor está en su santo templo. Que
toda la tierra guarde silencio ante él».

3

1 Oración del profeta Habacuc, puesta a
Sigionot.

2 Señor, he oído noticias de ti; he visto tu obra,
Señor. Cuando se acerquen los años, dala a
conocer. En tu ira, recuerda la misericordia.
3 Dios vino de Temán, y el Santo del monte
Parán. Selah. Los cielos quedaron cubiertos de su
gloria, y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Brillaba como la luz; salían rayos de su mano.
Allí estaba escondido su poder.
5 La enfermedad iba delante de él, y salían
llamas a sus pies.
6 Desde su lugar alto hizo temblar la tierra.
Miró, y las naciones se sacudieron de pronto. Las
montañas eternas se rompieron y las colinas que
no cambian se inclinaron. Sus caminos son
eternos.
7 Las cortinas de Cusán se agitaban, y las
tiendas de Madián temblaban.
8 ¿Ardía tu ira contra los ríos? ¿Estabas enojado
con el mar, para ir sobre tus caballos y tus carros
de guerra de salvación?
9 Tu arco quedó completamente descubierto.
Selah. Partiste la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y temblaron de
miedo. Las nubes derramaban agua y se oía la
voz de las profundidades. El sol no salió, y la luna
se quedó quieta en su lugar.
11 Se alejaron a la luz de tus flechas, al
resplandor de tu lanza pulida.
12 Marchaste por la tierra con ira y aplastaste a
las naciones con tu furor.
13 Saliste para salvar a tu pueblo y para salvar a
aquel sobre quien fue puesto tu aceite santo.
Heriste la cabeza de la familia del malhechor y

dejaste al descubierto la base hasta el cuello.
Selah.
14 Le atravesaste la cabeza con tus lanzas; sus
jinetes fueron dispersados como tallos secos. Se
alegraban de ahuyentar a los pobres y de
devorarlos en secreto.
15 Los pies de tus caballos pisaron el mar, la
masa de grandes aguas.
16 Al oírlo, mis entrañas temblaron y mis labios
se sacudieron con el sonido. Mis huesos
perdieron fuerza y mis pasos se volvieron
inseguros. Di gritos de dolor en el día de la
angustia, cuando sus fuerzas subieron en grupos
contra el pueblo.
17 Aunque la higuera no tenga flores ni la vid
tenga fruto, aunque el trabajo en los olivos no dé
resultado y los campos no den alimento, aunque
falte el rebaño en su lugar de descanso y no haya
ganado en el corral,
18 aun así me alegraré en el Señor; mi gozo
estará en el Dios de mi salvación.
19 El Señor Dios es mi fuerza. Hace mis pies
como los de las gacelas y me guía por mis lugares
altos. Para el director de música, con
instrumentos de cuerda.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8